

La Pirata

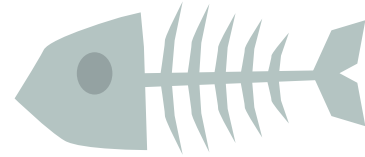
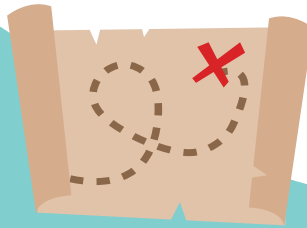
y su amiga la

PULPO argonauta

Texto: Asociación IDEMAR Belharra

Ilustraciones: Pilixip





Eran tiempos difíciles para los piratas. Cada vez llegaban más al Mediterráneo procedentes de todo el mundo y solo los más fuertes, violentos, con largas barbas, garfios, cicatrices y patas de palo eran respetados.



Haizea era una niña muy valiente e inteligente. Todos los días cuando salía del colegio iba a la playa a bucear y a pescar con su gran y mejor amiga Martina, la pulpo argonauta.



Martina era un animal muy especial, era diferente a todos los demás pulpos. No solo por la bonita concha que tenía en su espalda y que era su casa, sino porque también era muy curiosa.



Les encantaba descubrir el porqué de las cosas y juntas formaban un gran equipo inseparable.

A Haizea le encantaban las historias de piratas que hablaban de las maravillas que había escondidas en las playas de todo el planeta, y no podía dejar de pensar en qué tesoros escondería el mar. Un día pensó que quería vivir su propia historia,

¡Decidió que quería ser pirata!

Fue corriendo a la barraca donde vivía con sus padres y se lo contó.

Ellos eran pescadores, por lo que nada sabían sobre este mundo. Haizea les explicó que quería ser pirata para navegar y descubrir todos los tesoros que esconde el mar.

Sus padres se quedaron atónitos, no se lo podían creer...

Haizea y Martina, comenzaron a reconstruir un viejo barco de vela con el que su abuelo salía a pescar:

-¡No os dejaremos solas!- les dijeron sus amigos y amigas. Y todos los días al salir del colegio, trabajaban todos juntos en arreglar el barco.



Después de varios meses de trabajo los piratas más duros empezaron a intrigarse por el trabajo de Haizea, Martina y su equipo, y se acercaron a ver qué hacían.

-¿Se puede saber que hacéis en nuestra playa?- decía un pirata de barba negra.

-¡Arreglamos un barco!- les contestó Haizea -¡Vamos a surcar los mares en busca de tesoros!

-¡Ja ja ja ja ja ja ja!- Reían los piratas.

-Lo que nos faltaba por escuchar. ¡Una niña y un pulpito con concha... piratas! ¡Y que buscan tesoros! ¿Y quien será vuestra tripulación? ¿Esos niños y niñas?

-¡Pues sí!- Y sin hacer caso de sus burlas siguieron concentrados en su trabajo mientras los piratas reían sin parar.

Mientras acababan de arreglar el barco escuchaban como los piratas hablaban de sus aventuras buscando tesoros y de los peligros del mar como: tormentas, vientos fuertes o rocas que no acaban de salir del agua con las que los barcos podían chocar.

Pocos meses después, el barco ya estaba listo y la tripulación preparada para soltar amarras.





Argo es el nombre que recibió la embarcación en honor a Martina, la pulpo argonauta más locuaz que nunca surcó los mares.

Los padres les ayudaron a llenar la bodega de agua, fruta, verdura y todo tipo de comida, menos pescado, que ya se encargarían de pescarlo. Además, les regalaron un cofre para que lo llenaran de los tesoros que fueran encontrando.

-Con este barco y este cofre ya sois piratas de verdad. Ahora sólo tenéis que llenarlo con los tesoros que encontréis en el mar- dijo emocionado el padre de Haizea.

-¡Soltad amarras!- ordenó Haizea. Y así lo hizo la tripulación.

Solo habían pasado unas semanas cuando empezaron a oírse historias de unos piratas que no eran como los demás: ayudaban a los barcos que se encontraban en problemas y nunca se metían en las tormentas o en aguas poco profundas por un descuido. Se decía de ellos que nunca antes había habido una tripulación con tal dominio de los mares.



Su curiosidad siempre les hacía preguntarse el porqué de las cosas y así descubrían los secretos por los que se rigen las fuerzas del mar y conseguían salir airosos de sus peligros.

Aprendieron cosas como, la formación del viento, los distintos tipos de olas que hay y como se crean.

Dominaron el cálculo de las mareas y las corrientes marinas; los secretos de la luz en el fondo del mar, cómo hablan los delfines y ballenas a miles de kilómetros de distancia o porqué no se puede bajar buceando a las partes más profundas del océano.



También aprendieron qué es la contaminación, qué ecosistemas existen en el Mediterráneo y muchas otras cosas más.

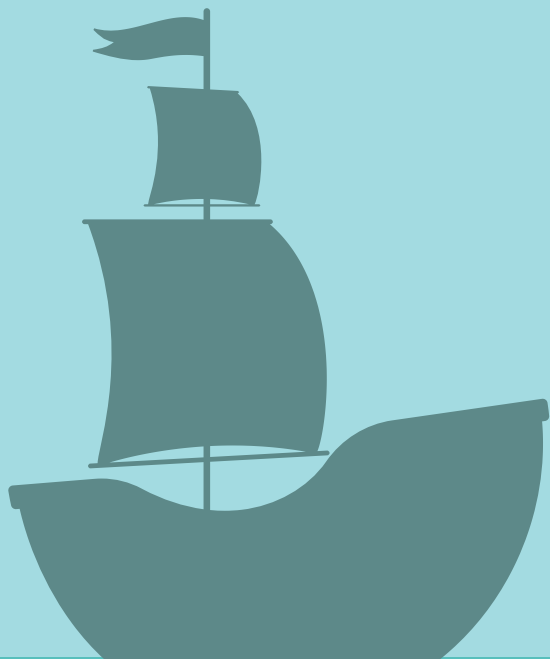
Encontraron muchos tesoros como monedas de oro de naufragios de galeones españoles, perlas del caribe e incluso se cuenta que una vez encontraron el tridente de Neptuno, el rey de los mares, pero se lo devolvieron.

Fueron los mejores piratas que nunca se han conocido, eso nadie lo pone en duda.



Antes de volver a casa, Haizea, Martina y su tripulación se reunieron en la playa de una isla llamada Tabarca. Tenían que decidir que tesoros eran los más valiosos que habían encontrado para meterlos en el cofre y elegir el sitio donde iban a enterrarlo.

Hicieron una hoguera, cantaron canciones piratas y empezaron a recordar las historietas de sus aventuras. Primero habló Irene, la más bajita de la tripulación.



-¿Recordáis cuando recuperamos el tridente de Neptuno que estaba a 50m de profundidad?

-¿Y recordáis cuando no podíamos distinguir los colores cuando buceábamos en zonas profundas?- Dijo Xavi, el más callado de todos.

-¿Y cuando nadábamos en la playa y esa corriente nos arrastraba mar a dentro?- Recordó Alicia, la más prudente, mientras se reía.

Casi se había hecho de día y seguían recordando historias. Entonces, la capitana del Argo y Martina, se miraron y dijeron:

-¡Chicos está claro! El oro, la seda y las perlas son solo objetos, pero el poder de todo lo que hemos aprendido, es lo que realmente nos ha hecho los mejores piratas que nunca hayan existido. Esto es lo que quisiéramos conservar en nuestro cofre.

El resto de la tripulación lo pensó durante un par de minutos y aplaudieron la decisión.



Entonces Alicia la prudente, tomó la palabra:

-Estos conocimientos son el mayor tesoro que hemos encontrado y no pueden acabar en manos de cualquiera. ¡Lo guardaremos y solo dejaremos que lo encuentren aquellos que quieran proteger nuestro mar y quieran ser los mejores piratas!

-¡Siuuuu!- Gritaron todos.

Y así fue como decidieron enterrar el tesoro y lo marcaron en un mapa que sólo podrían descifrar los que lo merecieran.

¿Sois esos
piratas?

